

Revista Educación Vol. 23, Núm. 25(2025), 41-52

Psicología, Educación y Filosofía: una correlación epistémica

Psychology, Education and Philosophy: an epistemic correlation



Pablo Emilio Cruz Picón¹

Universidad Manuela Beltrán, Bucaramanga

pablo.cruz@docentes.umb.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-2548-4657>

Recibido 02 de octubre de 2024

Aprobado 16 de diciembre de 2024

Resumen

La relación teórica y epistemológica entre psicología, filosofía y educación es interdisciplinaria y heterogénea. Si bien cada disciplina tiene su marco proyectivo, se intersecan e influyen en el proceso de conocimiento. Por tal razón, el objetivo del ensayo es reflexionar sobre la correlación cognoscitiva entre estas ramas del saber enmarcadas en el ámbito psicológico, filosófico y sociopedagógico, que resulta significativa para entender la condición sociohumana en el proceso pedagógico de la enseñanza y el aprendizaje. La metodología es cualitativa, con carácter exploratorio y analítico-crítico, fundamentada en una revisión teórica sobre aspectos epistémicos del aprendizaje desde el estudio científico de la conducta, los procesos psíquicos, el conocimiento, la realidad circundante y la evolución socioeducativa en la sociedad. Entre los hallazgos teóricos se encuentra una posible correspondencia cognoscente entre psicología, filosofía y educación para concebir la complejidad del aprendizaje humano. Al reconocer el empalme teórico y sistemático de estas disciplinas, se pueden bosquejar prácticas educativas constructivistas que faciliten el entendimiento teórico de la naturaleza y los límites del conocimiento humano. Se concluye que la educación requiere resignificar el proceso pedagógico para orientarlo hacia un terreno donde se fomente la crítica, la reflexión y la emancipación. Estos tres elementos (criticidad, reflexividad y autonomía) son posibles gracias a la simbiosis relacional, teórica y pragmática entre la psicología, la filosofía y la educación.

Palabras clave: Educación y desarrollo, enfoque interdisciplinario, filosofía, pedagogía social, psicología.

¹ Filósofo, Universidad Industrial de Santander-UIS; Diplomado en Docencia Universitaria, Universidad del Rosario-Colombia. Magíster en Educación, Universidad Autónoma de Bucaramanga-UNAB. Docente cátedra, adscrito a la Facultad de Humanidades de la Universidad Manuela Beltrán-UMB; Docente asociado, adjunto a la Escuela de Educación de la UIS.

Abstract

The theoretical and epistemological relationship between psychology, philosophy and education is interdisciplinary and heterogeneous. Although each discipline has its elemental projective framework, they intersect and influence the knowledge process. For this reason, the objective of the essay is to reflect that cognitive evaluation among the branches of knowledge framed in the psychological, philosophical and socio-pedagogical field is significant to glimpse the socio-human condition in the pedagogical process of teaching/learning. The methodology is qualitative, with an exploratory and analytical-critical nature, based on a theoretical review of epistemic aspects of learning from the scientific study of behavior, psychic processes, knowledge, the surrounding reality and socio-educational evolution in society. Among the theoretical findings is a feasible cognitive correspondence between psychology, philosophy and education to conceive the complexity of human learning. Thus, by recognizing the theoretical and systematic connection of these knowledge disciplines, constructivist educational practices can be outlined that lead to a theoretical understanding of the nature and limits of human knowledge. It is concluded that education requires redefining the pedagogical process to direct it to a terrain that encourages criticism, reflection and emancipation. These three elements (criticality, reflexivity and autonomy) are possible from the relational, theoretical and pragmatic symbiosis of psychology, philosophy and education.

Keywords: Education and development, interdisciplinary approach, philosophy, social pedagogy, psychology.

Introducción

El engranaje teórico y pragmático entre la psicología, la educación y la filosofía es una conexión epistémica y sistemática que contribuye al conocimiento y la comprensión del ser, la mente, el desarrollo humano en conformidad con la realidad circundante (López, 2014). Así, la psicología, investiga, examina y evalúa el comportamiento y los procesos mentales, lo que tributa un sentido cognoscitivo del aprendizaje, el desarrollo y los mecanismos dialógicos y relacionales (ser, conocimiento y mundo) (Paz y Peña, 2021). En ese sentido, ¿esa comprensión psicológica del entorno cognoscitivo y sociocomunicativo es concéntrica para el diseño de estrategias socioeducativas orientadas al desarrollo holístico del sujeto?

Por su parte, la historia denota que la educación contemporánea se orienta en algún derrotero a la transmisión del conocimiento, los valores y las habilidades mingitorias para que las personas se desarrollen en la sociedad (Martí *et al.*, 2018; Aponte-Jaramillo, 2020). No obstante, se puede apreciar que la educación se tiñe desde la psicología y la filosofía para resignificar el campo teórico y pragmático del quehacer socioeducativo. Por un lado, la integración epistemológica de aristas psicológicas-educativas orientan el acto pedagógico a un terreno teórico y pragmático de aprendizaje significativo e

inclusivo. En otro contexto, la filosofía se sintoniza a la reflexión crítica sobre cuestiones ontológicas, epistemológicas, éticas-axiológicas, fenomenológicas, estéticas, entre otros campos, análogos con la condición humana, la moralidad práctica, el conocimiento y la realidad circundante, entre otros rasgos objetivos (Alvargonzález, 2020). Por ende, ¿cómo la filosofía y la psicología coadyuvan con la construcción de un marco teórico-conceptual que cuestione los cimientos epistémicos de la educación y el sentido de la condición existencial y social?

Es así como la adherencia teórica y pragmática de la psicología, la educación y la filosofía posibilita percibir la sinergia comprensiva e interdisciplinaria del conocimiento humano para atizar la formación integral al proceso educativo desde aspectos cognitivos, emocionales y sociales del individuo, facilitando un panorama hipotético, sistemático y crítico de los procesos sociohumanos (Aguilar 2020). Lo anterior envuelve las dimensiones holísticas del educando (social, emocional, espiritual, física y cognitiva).

Por tal gnosis, el objetivo del ensayo es reflexionar que la correlación cognoscitiva entre las disciplinas enmarcadas en el ámbito psicológico, filosófico y sociopedagógico es esencial para vislumbrar la condición sociohumana en el proceso pedagógico de la enseñanza/aprendizaje. De modo que, se sustenta desde un enfoque metodológico cualitativo, basado en la criticidad, la cual posibilita una yuxtaposición interdisciplinaria y dialógica de la psicología, la filosofía y la educación. Precisamente, la flexibilidad desplegó un proceso iterativo y teórico ceñido en la problematización y la categorización desde enfoques conceptuales trascendentes e integrados a los marcos del estado del arte. Es menester delinear que la validez y la confiabilidad de los planteamientos teóricos orbitan en la revisión crítica de la literatura relevante que más se acercó al entendimiento del problema como un punto de arranque para futuras investigaciones en el campo. La metodología posibilita un acercamiento al panorama correlacional entre la psicología, la educación y la filosofía, proporcionando un marco para la discusión y análisis de supuestos teóricos. La pregunta problema es: ¿cómo se da la correlación epistémica entre la psicología, la educación y la filosofía?

Desarrollo

Epistemología: cambios y transformaciones sociohistóricas y teóricas

La epistemología es una disciplina filosófica canalizada a la percepción teórica de los presupuestos, fundamentos y estructuras del conocimiento científico (teórico), diversificándose del marco metodológico (pragmático) que irrumpe en las aristas procedimentales y técnicas en el proceso de investigación experimental (Arias y Navarro, 201; Fuentes y Collado, 2019). En otro lenguaje, el propósito de estudio epistemológico comprende, al parecer, los análisis críticos entre el sujeto cognoscente, el objeto de conocimiento y el contexto histórico-sociocultural, con el fin de clarificar los mecanismos y procesos subyacentes a la producción y validación del conocimiento científico.

La génesis reflexiva, epistemológica e histórica se remonta a la Antigua Grecia, donde filósofos como Platón (Atenas o Egina, c. 427 a. C.-347 a. C.) y el Estagirita Aristóteles (Estagira 384 a. C.-

Eubea 322 a. C.) comenzaron a cuestionar la naturaleza del conocimiento humano. En efecto, Platón en el diálogo el *Teeteto* distaba entre el conocimiento verdadero (mundo inteligible) y la mera opinión (mundo sensible), estableciendo la trascendencia ontológica de las Ideas o Formas perfectas (entidades inmutables y eternas) como base del verdadero conocimiento sociohumano. Es de notar que Aristóteles, en la *Metafísica* y en *Acerca del alma*, en contraposición con el platonismo, formuló conceptos (principios lógicos y metafísicos) que integrarían la observación y la experiencia en el proceso epistémico y gnoseológico.

Durante la Edad Media, la epistemología se entrelazó con la teología, donde intelectuales europeos como Santo Tomás de Aquino (Roccasecca, 1224/1225-Abadía de Fossanova, 7 de marzo de 1274) intentaron armonizar filosóficamente la fe y la razón. De manera posterior, con el periodo del Renacimiento, surgió el empirismo antiaristotélico (anti-metafísico) impulsado por figuras como Francis Bacon (1561-1626), quien defendió la posibilidad de la observación empírica como sustentáculo científico (condiciones controladas) para el conocimiento humano (razonamiento inductivo). En consecuencia, el conocimiento no se funda de manera integral solo en criterios de autoridad, sino es derivado de la experiencia y la observación.

Desde luego, en el siglo XVII y XVIII se exhibió un enfoque teórico concéntrico en el sujeto y la duda sistemática, representada por el filósofo francés Descartes (1596-1650) en la obra fundamental de la filosofía occidental: *Discurso del Método*, dado que el racionalismo cartesiano subraya el papel del pensamiento como fundamento epistemológico en antagonismo con el empirismo inglés propuesto por Hume (1711-1776) en el *Tratado de la Naturaleza Humana*, donde se denota la percepción sensorial, la experiencia y la observación como fuentes de conocimiento. Más adelante, Kant (1724-1804) en la colosal obra filosófica *Crítica a la razón pura*, revolucionaría la epistemología al proponer que la experiencia sensorial y los conceptos *a priori* son inseparables en la construcción del conocimiento.

Así, la perspectiva crítica y teórica kantiana, en particular, introdujo las condiciones *a priori* del conocimiento, instando que la percepción del mundo está mediada por estructuras cognitivas que no son simplemente absorbidas de la realidad circundante. Por ende, se puede conjeturar que la perspectiva del criticismo kantiano intenta armonizar el racionalismo y el empirismo inglés, orientando el conocimiento humano al trato dialógico *sujeto-mundo*. De este modo, el conocimiento se deriva del sujeto cognoscente (entendimiento), pero comienza en la experiencia sensorial.

En el siglo XIX, el positivismo de Comte (1789-1857) se basó en la relevancia práctica de la experiencia y la observación en el proceso de adquisición de conocimiento, es decir, la aplicabilidad demostrativa del método científico como único pilar para el progreso de la ciencia moderna. Durante esta época, la ciencia comenzó a establecerse como la principal fuente de conocimiento, y se rechazaron las especulaciones metafísicas, teológicas y tradicionales-dogmáticas con las propuestas del Neopositivismo (aplicabilidad lógica, racional y científica a los fenómenos naturales) que defendida el verificanismo (enfoque empirista que aboga por la comprobación inductiva). Lo que permite suponer

que el siglo XX trajo consigo una diversificación en las teorías epistemológicas. De hecho, el empirismo lógico, desarrollado por el Círculo de Viena (1924-1936), postulaba que el significado de una proposición era la forma en que puede ser verificada empíricamente, ello simboliza que una teoría requiere ser verificada para considerarse científica.

Popper (1902-1994), un filósofo austríaco del siglo XX es conocido principalmente por la teoría del falsacionismo. En *La Lógica de la Investigación Científica*, pregona que una teoría científica no puede ser considerada verdadera, solo puede ser falsada (susceptible de refutación) mediante la observación o la experiencia, en contraposición, al verificacionismo. Otro rasgo teórico inherente en el enfoque popperiano es plantear que la ciencia avanza mediante un proceso dinámico de conjeturas y refutaciones, ello implica la provisionalidad del conocimiento científico, dado que nunca es absoluto, sino que está siempre en evolución y transformación.

Por otro lado, Kuhn (1922-1996), introduce el concepto teórico de *paradigma* en *La estructura de las revoluciones científicas*. Considerando que, para el filósofo estadounidense, una ciencia normal orbita en el paradigma o revolución científica (un conjunto de prácticas, conceptos y valores orientados de la investigación). No obstante, un cambio paradigmático se produce cuando las anomalías acumuladas dentro del paradigma existente conducen a la comunidad científica a establecer un nuevo marco teórico consensuado (base convencional para la investigación en constante transformación).

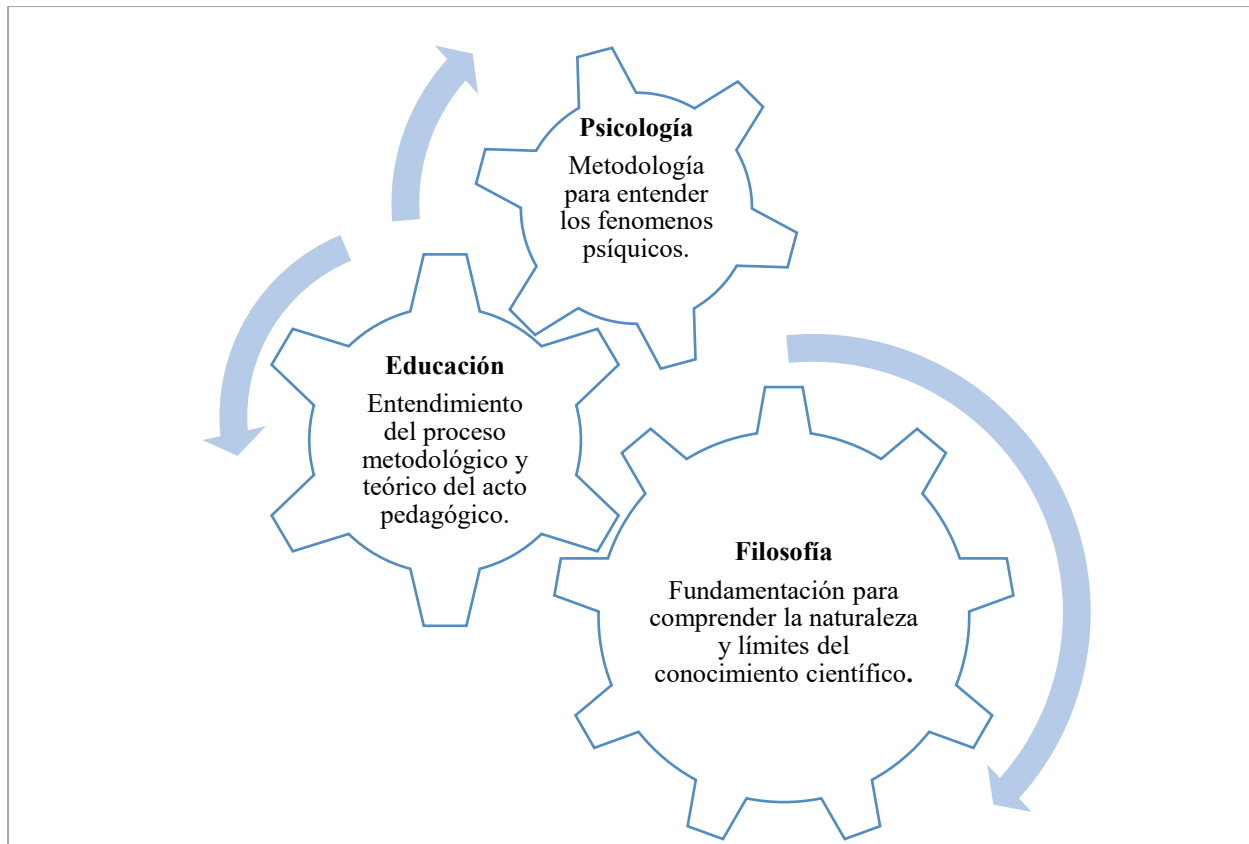
En el siglo XXI, la epistemología adquiere una relevancia sistemática que posibilita comprender los procesos evolutivos del conocimiento, adaptándose a un mundo globalizado, líquido, interconectado y digital. En el mundo contemporáneo, la tecnología transforma la percepción del conocimiento. Internet, inteligencia artificial (IA) y las redes sociales han democratizado la información. Sin embargo, la proliferación de información digital y tecnológica ha generado retos significativos en términos de verificación y veracidad: acaso la epistemología contemporánea enfrenta cuestiones sobre: ¿qué constituye una fuente confiable de conocimiento?, ¿cómo discernir entre la verdad y la desinformación?

Lo dicho hasta aquí supone que, la verdad puede matizarse en función del contexto sociocultural e histórico. Esta ampliación de la perspectiva epistemológica sitúa a la psicología, la educación y la filosofía a reflexionar un pluralismo metodológico que deconstruya y resignifique el entendimiento humano. Ante esta diversidad, surge la necesidad de un diálogo intercultural e interdisciplinar que permita la formación de un conocimiento científico participativo, dialógico, transformador y consensuado. Luego entonces: ¿cómo fomentar desde la epistemología la colaboración entre distintas tradiciones del pensamiento psicológicas, educativas y filosóficas?

Si se explora en el tiempo, el espacio y las distintas circunstancias históricas, la esencia fenomenológica de la epistemología en la psicología, filosofía y educación se puede abreviar en:

Figura 1

Epistemología de la psicología, filosofía y educación



Nota. La anterior figura presenta las relaciones epistemológicas de la psicología, filosofía y educación. La psicología comprende el comportamiento humano; la filosofía plantea los fundamentos teóricos y conceptuales y la educación aplica los conocimientos psicológicos y filosóficos para el desarrollo holístico del sujeto en el acto pedagógico.

La psicología y la educación: Una relación epistémica necesaria

Es posible que el diálogo teórico, heurístico, epistémico e histórico entre psicología y la educación implique una ligadura teórica, metódica, interdisciplinaria y complementaria en el proceso pedagógico, dado que la psicología educativa suscita en el proceso de aprendizaje y desarrollo humano. Así, la psicología educativa proporciona datos trascendentes sobre la condición cognoscitiva y socioeducativa en que el *Homo Sapiens* procesa información, adaptándose a los datos del mundo exterior desde un plano motivacional, cultural, físico, social, dialógico, entre otras condiciones. Ese proceso es significativo para el acto educativo, pues permite que los actores socioeducativos diseñen estrategias de enseñanza y aprendizaje fundamentado y adaptado a las necesidades, potencialidades, posibilidades y tipologías de los educandos (inclusividad en el aula).

Las preliminares observaciones prevén que, la educación surte al terreno psicológico un entretejido epistémico e investigativo conducente desde las teorías educativas-psicológicas y sus alcances metodológicos. En tal sentido, la educación fundada en la psicología posibilita asistir en la implementación didáctica, en la identificación de dificultades cognitivas, en la promoción de la salud intelectual estudiantil, entre otros aspectos. De manera análoga, la psicología se integra al proceso educativo desde la percepción del desarrollo sociocognitivo y psicoemocional del sujeto social, lo que robustece las prácticas socioeducativas.

Los teóricos de la psicología, como Piaget (2019) y Vygotsky (1978), han denotado que el aprendizaje es un proceso participativo y dialógico. Por ende, la educación, a su vez, se beneficia de la comprensión psicológica de aspectos inherentes al acto educativo como: motivación, la atención y la memoria. Ambos psicólogos europeos enfatizan lo trascendente del constructivismo desde dos derroteros teóricos. Por un lado, desde el pensamiento piagetiano, el aprendizaje es un proceso dinámico e interaccional en el que el estudiante interactúa con el entorno para construir y desarrollar la comprensión del mundo circundante. Asimismo, el psicólogo suizo apunta que la educación requiere una autonomía por parte del estudiante. Por otra parte, Vygotsky (1978) acentúa en el aspecto sociocultural, el elemento cardinal y catalizador del proceso educativo.

De manera convergente, los postulados tanto de Piaget (2019) como de Vygotsky (1978), enfatizan la naturaleza epistémica del aprendizaje, implicando la participación estudiantil como integrador y motor significativo en la construcción cognoscitiva. Desde una perspectiva teórica suplementaria que se integra al enfoque piagetiano y vygotskiano es la teoría cognitivo-social de Bandura (1987) que resalta lo imperativo del modelado y la imitación en el proceso de adquisición de conocimientos. De acuerdo con el psicólogo canadiense-estadounidense, el aprendizaje humano depende de la observación (aprendizaje observacional), tanto en contextos reales como digitales, incluyendo los medios de comunicación como la televisión, el cine y las redes sociales, entre otros medios comunicativos.

Sin ir más lejos en el ámbito psicoeducativo, la teoría social de Bandura se connota desde campos sociopedagógicos, destacando su alejamiento de los modelos autoritarios y dogmáticos en el proceso de aprendizaje (pedagogía tradicional), en contraste, se aproxima a los modelos epistémicos que influyen en la forma en que los educandos perciben la realidad circundante y desarrollan las competencias y comportamientos socioculturales. Así, se pone de relieve la interacción triádica entre el individuo, el contexto sociocultural y los modelos sociales en la configuración del aprendizaje, el conocimiento y el desarrollo humano.

La filosofía y la educación: Una base teórica

La historia denota que el vínculo disciplinar entre filosofía y la educación ha sido sugestivo y atrayente. Es visible que la filosofía supone una base teórica y reflexiva para elucidar sobre los principios, valores y finalidades socioeducativas (Camacho y Morales, 2020). Y es que filósofos como Platón, Aristóteles, Rousseau, Dewey y Freire, entre otros pensadores, desde sus marcos proyectivos

sociofilosóficos han influenciado y contribuido a la evolución teórica de las prácticas pedagógicas y curriculares. La filosofía y la educación sigue siendo un campo dialógico, investigativo e interdisciplinar (Aguilar, 2020). Por añadidura, mediante la filosofía, se establece sus tentáculos cognitivos, heurísticos y pragmáticos para el acto pedagógico.

En efecto, la filosofía incita a cuestionar y repensar con enfoque crítico y epistemológico sobre los fines de la educación. Planteando a su vez preguntas al sistema educativo actual: ¿cuáles son los objetivos funcionales y sistemáticos de la educación?, ¿qué perfil de *Anthropos* se pretende formar desde el proceso educativo y social?, ¿cuáles son los linderos epistemológicos del pensamiento pedagógico?, ¿cuáles son los límites epistemológicos de la educación?, ¿cómo se construye el conocimiento?, ¿cuál es la relación entre el sujeto que aprende y el objeto de conocimiento? entre otras cuestiones.

Lo anterior presume que la filosofía, en su dimensión crítica y epistémica se integra en la configuración del conocimiento humano, al avivar el cuestionamiento sistemático de las creencias y suposiciones generalmente consensuadas en la sociedad. Desde un enfoque racional-lógico, los filósofos exploran las estructuras teórico-conceptuales subyacentes en la percepción de la realidad adyacente. Por lo cual, el pensamiento filosófico se adhiere en el proceso de autoconocimiento como apertura epistemológica. Es así como el conocimiento no se forma en un vacío existencial; sino es el resultado de un proceso complejo y matizado que involucra la experiencia, la percepción, la emoción y la reflexión.

La filosofía, mediante sus corrientes epistemológicas modernas (racionalismo y empirismo), recalca la complejidad evolutiva del conocimiento humano, rotulando la génesis en la razón o la experiencia sensorial. Esta dualidad epistemológica armonizada por el criticismo kantiano viabiliza la comprensión de la realidad circundante para que el ser humano construya una visión más holística y racional del mundo. Por lo que, la filosofía posee un marco proyectivo, conceptual y analítico basado en la relación entre el conocimiento y la realidad, lo que tiene implicaciones significativas en la teoría y la *praxis* socioeducativa. Un ejemplo indiscutible es que pensadores contemporáneos como Dewey (2020) y Freire (2023) enfatizan en el efecto pedagógico de una educación filosófica que promueva la crítica, la reflexión y la autonomía intelectual, esencial para el desarrollo de individuos sociocríticos, autónomos, analíticos y racionales.

En sentido nomotético, la realidad transformadora se configura, en gran medida, como una construcción sociocultural, dinámica y compleja. Dicha materialidad desde un terreno sociohistórico y filosófico es analizada desde las diversas corrientes epistemológicas para comprender la forma significativa de la percepción y la comprensión cognoscitiva. Por ello con el idealismo y el materialismo, las interpretaciones filosóficas divergentes inciden en la aprehensión del ambiente socio-humano y material, revelando una relación dialéctica e intrínseca entre el conocimiento y la realidad circundante. Esta relación bilateral revela que el conocimiento no solo es un reflejo del entorno sociohumano, sino que también la reconfigura constantemente, generando una dinámica de interacción indeleble entre la comprensión humana y el mundo que la rodea.

La intersección de la psicología, la filosofía y la educación

Se puede suponer que la convergencia interdisciplinaria de la psicología, la filosofía y la educación constituye un campo de acción epistemológico y pragmático que proporciona una simbiosis teórica sobre los procesos de aprendizaje, desarrollo y formación de valores en los seres humanos. Más aún, la psicología como disciplina centrada con la sistematización cognitiva y el comportamiento humano, exhibe un marco teórico y metodológico comprensivo con la construcción del aprendizaje estudiantil, en referencia con factores motivacionales, emocionales y cognitivos, productos del contexto educativo y social (Garzón *et al.*, 2019). En este sentido, diversas teorías psicológicas, como el conductismo de Paulov, Watson y Skinner, el constructivismo de Piaget y Vygotsky, y la fructífera teoría del aprendizaje social de Bandura, otorgan una significación teórica al acto educativo, planteando estrategias sociopedagógicas y prácticas didácticas congruentes al aprendizaje significativo y el desarrollo integral estudiantil.

Si bien las teorías psicoeducativas proporcionan instrumentos metodológicos y pedagógicos trascendentales para que los educadores ajusten las estrategias didácticas a las necesidades y posibilidades de los estudiantes (aprendizaje inclusivo). La filosofía de la educación, por su parte, problematiza los fines de la educación, cuestionando no solo el contenido estratégico y curricular, sino también la justificación y el propósito subyacente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En este punto es menester aludir que intelectuales como Dewey (2020) y Freire (2023) conciben la educación como un proceso democrático, dialógico y emancipador, centrado en la formación holística de los individuos y sustentada en pilares como la autonomía, la criticidad y la reflexión metódica. En otra narrativa, el empalme funcional entre la psicología y la filosofía en el ámbito educativo permite la integración de teorías del aprendizaje con principios éticos-axiológicos y filosóficos, lo que puede contribuir a la construcción pragmática de entornos socioeducativos integrales, democráticos, éticos, inclusivos y pluralistas.

La afinidad teórica de la psicología y la filosofía en la educación posibilita el diseño exhaustivo de currículos y métodos de enseñanza contextualizados, sustentados en términos pragmáticos con teorías cognitivas y pedagógicas utilitaristas. Por lo que respecta a la teoría constructivista, desarrollada por Piaget (2019) y Vygotsky (1978), postula que el conocimiento se construye mediante la experiencia y la interacción social. Es por tal razón que esta intersección disciplinaria aboga por un enfoque holístico integrado con los aspectos emocionales, sociológicos, cognitivos, axiológicos y críticos del aprendizaje humano, favoreciendo así la creación de experiencias educativas que trascienden la adquisición de habilidades académicas y suscitan el desarrollo de la inteligencia emocional y la responsabilidad social-comunitaria.

Correlación epistémica entre la psicología, la educación y la filosofía

En el fondo teórico, la correlación epistémica entre la psicología, la educación y la filosofía se establece mediante la interacción dialógica y la integración interdisciplinaria, enfocada en la comprensión y la interpretación de la mente humana, el proceso de aprendizaje, la formación de

individuos y la reflexión crítica sobre la *praxis* pedagógica y el sentido educativo, como se puede observar en la siguiente tabla:

Tabla 1

Estructura teórica, epistémica y disciplinar de la psicología, educación y filosofía

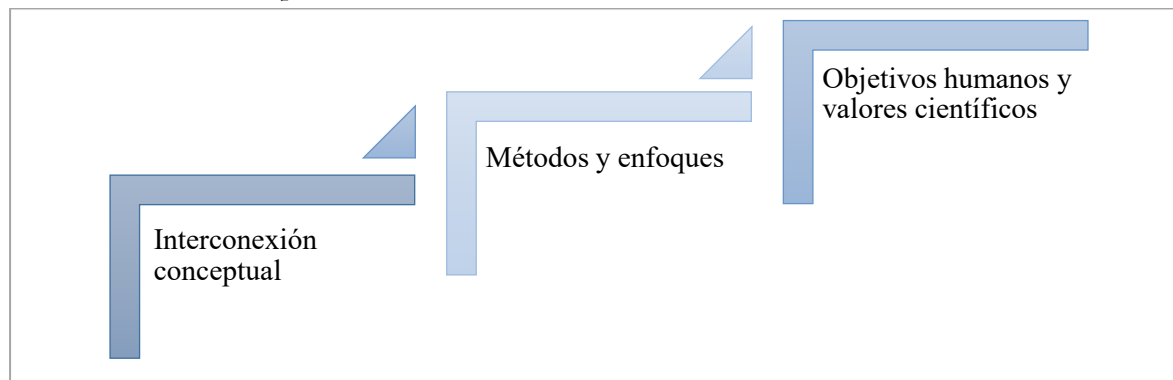
Disciplina	Objetivo	Métodos	Conceptualización	Proceso disciplinar
Psicología	Comprensión del comportamiento y procesos mentales.	Investigación experimental	Cognición, emoción, motivación, aprendizaje.	Influencia en la educación (psicología educativa) y filosofía (filosofía de la mente).
Educación	Formación integral.	Enseñanza, aprendizaje, evaluación.	Desarrollo cognitivo, social y emocional.	Aplicación de la psicología (psicología educativa) y reflexión filosófica (filosofía de la educación).
Filosofía	Buscar la verdad y comprender la realidad.	Análisis crítico, reflexión, diálogo.	Fundamento epistemológico.	Influencia en la psicología (filosofía de la mente) y educación (filosofía de la educación).

Nota. El anterior cuadro, muestra que la correlación entre la educación, la psicología y la filosofía se caracteriza por una relación de interdependencia y enriquecimiento mutuo, producto de la elaboración propia.

En este contexto, la psicología contribuye con un marco científico que aborda los procesos psicológicos, el desarrollo humano, la cognición, las emociones, la motivación y el comportamiento, proporcionando una base trascendental para concebir los mecanismos de aprendizaje, el desarrollo emocional-cognitivo, y las estrategias de intervención didáctica.

En concreto, la educación se nutre de la psicología para percibir los procesos de enseñanza-aprendizaje y el desarrollo integral estudiantil, mientras que la psicología se beneficia de la educación para abordar los desafíos y la problematización del ámbito educativo y social. En ese dinamismo teórico y funcional, la filosofía desde una perspectiva crítica y reflexiva sobre los fundamentos epistemológicos, éticos, pragmáticos y axiológicos de la psicología y la educación da soporte a los objetivos y el sentido de la formación humana de las aristas psicoeducativas. En otros léxicos, la filosofía cuestiona las concepciones subyacentes a la psicología y la educación, incitando a reevaluar sus presupuestos metodológicos, teóricos y prácticos a la luz de una reflexión sobre la condición humana, la sociedad, la cultura y el conocimiento, entre otros rasgos.

Sumado a lo anterior, la correlación epistémica entre la psicología, educación y filosofía se manifiesta en diversos niveles, como se puede percibir en la siguiente figura:

Figura 2*Niveles de correlación epistémica*

Nota. El anterior gráfico referencia tres niveles relevantes en el proceso de conexión epistémica entre la psicología, educación y filosofía, dado que las tres disciplinas se nutren teóricamente desde métodos y enfoques que circunscriben su objetivo teórico y pragmático, producto de la elaboración propia.

En esa misma línea, se exhibe un campo objetivo y fundamentado en un sistema axiológico, humano y científico que comprenda la naturaleza humana y el proceso educativo para conducirlo a un campo acción didáctico y contextualizado. Gracias al reconocimiento de la interconexión entre estas disciplinas, se puede resignificar la comprensión del desarrollo integral de la formación humana. Así, es palmario recapacitar que el método social proporciona una pedestal teórico, empírico y práctico para la reflexión psicológica, educativa y filosófica.

Conclusiones

Se infiere que, el nexo teórico entre la psicología y la educación es constitutivo para maximizar la esencia pragmática de los procesos de enseñanza/aprendizaje. La integración epistémica de ambas posibilidades cognitivas coadyuva a la formación holística estudiantil y al desarrollo de prácticas socioeducativas funcionales y centradas en las necesidades/posibilidades (educación inclusiva) del ser humano.

La filosofía facilita una base cualitativa para la educación al instaurar principios, valores y propósitos que instalan la *praxis* educativa a un terreno epistemológico, dado que al reflexionar sobre asuntos cognoscitivos y filosóficos se deconstruye la comprensión educativa coligándola al panorama crítico y reflexivo.

La correlación epistémica entre psicología, filosofía y educación es concluyente para entender la complejidad del aprendizaje humano. Es evidente que, al reconocer la intersección teórica y metodológica de estas vertientes cognoscitivas, se puede diseñar prácticas socioeducativas participativas, incluyentes, transformadoras y críticas que discurren la naturaleza humana y den sentido al conocimiento. Así, la educación requiere orientarse en un proceso epistemológico que fomente la crítica, la deliberación y la emancipación.

Referencias

- Aguilar, F. (2020). Contribuciones de la filosofía para la consolidación de la filosofía de la educación. *Conrado*, 16(74), 99-111. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300099
- Alvargonzález, D. (2020). Filosofía, ¿para qué? *Tópicos (México)*, (59), 429-442. <https://doi.org/10.21555/top.v0i59.1146>
- Aponte-Jaramillo, E., y Vásquez-Rizo, F. E. (2020). Educación y gestión social del conocimiento para la construcción de capital social. *Educação & Sociedade*, 41, e226119. <https://doi.org/10.1590/ES.226119>
- Arias, M., y Navarro, M. (2017). Epistemología, Ciencia y Educación Científica: premisas, cuestionamientos y reflexiones para pensar la cultura científica. *Revista actualidades investigativas en educación*, 17(3), 1-20. <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v17i3.29878>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa Libros.
- Camacho, L., y Morales, H. (2020). Filosofía de la Educación y pedagogía de la enseñanza en la formación del profesorado. Estudio de caso, percepción del estudiantado. *Revista Educación*, 44(1), 1-30. <https://www.redalyc.org/journal/440/44060092006/html/>
- Dewey, J. (2020). *Democracia y educación*. Ediciones Morata, S.L.
- Fuentes, A, y Collado, J. (2019). Fundamentos epistemológicos transdisciplinarios de educación y neurociencia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (26), 83-113. <https://doi.org/10.17163/soph.n26.2019.02>
- Freire, P. (2023). *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI.
- Garzón, J., Rojas, D., Cañizares, L., Culqui, K. (2019). El impacto de la psicología en el ámbito educativo. *Revista científica mundo de la investigación y el conocimiento*, 3(2), 543-565. <http://www.recimundo.com/index.php/es/article/view/463>
- López, L., (2014). Contribución de la filosofía para la constitución de la psicología como ciencia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (16), 171-188. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846097008.pdf>
- Martí, Y., Montero, B., y Sánchez, K. (2018). La función social de la educación: referentes teóricos actuales. *Conrado*, 14(63), 259-267. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442018000300259
- Paz, S., y Peña, B. (2021). *Psicología de la Educación*. Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20369>
- Piaget J. (2019). *Psicología y pedagogía*. Editorial Siglo XXI.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press



© Los autores. Este artículo es publicado por la *Revista Educación* de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Es de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia atribución no comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.